

# Caminos a Koktebel

Encuentros, libros y silencios. Saberes visibles e invisibles que se construyen y permiten llegar a lugares inesperados

Por Isabel Asquini y Graciela Nejmkis

## SINOPSIS

“La película cuenta los avatares vividos por un padre viudo y su hijo de once años que se embarcan juntos en un viaje desde Moscú hasta Koktebel, un pueblo en Crimea. Una austera road movie que descubre la Rusia real, bella y encantadora. Varios temas cinematográficos clásicos —el camino, la pareja desaparece, la relación entre padre e hijo— se cruzan en este film ruso cuyas raíces argumentales se extienden hasta *El Pibe*, de Charles Chaplin. El ascetismo narrativo y la cuidada composición visual recuerdan, sin embargo, al cine de Andrei Tarkovski. Ganador del premio especial del jurado en Moscú, el estreno internacional de este buen film, ópera prima de Boris Khlebnikov y Aleksei Popogrebsky, resultó perjudicado por su cercanía en el tiempo con *El regreso*, otro film ruso que también describe un curioso viaje familiar, pero con un clima mucho más ominoso.” (Página 12, 11 de agosto de 2005).

“a pura luz destruimos raíces, el hombre y su misterio, el niño que en algún verano (en la oscuridad del olvido) juega en la playa escuchando la promesa que el vacío de la caracola le susurra al oído: en el silencio el silencio habla”

*Hugo Mujica*

Es ésta una película llena de metáforas que transcurre en un tono íntimo plagado de silencios y gestos, que muestra un viaje —a Koktebel—, que tal vez podría leerse como metáfora de la vida. La película comienza con una silenciosa y larga imagen en la que un hombre y un niño —luego se sabrá que son Padre e Hijo— salen de un oscuro túnel, y cuando todo parece desmoronarse en la vida de ambos, el proyecto de un viaje a Koktebel, en la península de Crimea, en búsqueda de los orígenes familiares, fortalece el lazo



## FICHA TÉCNICA

### TÍTULO:

*Koktebel*

### DIRECCIÓN:

Boris Khlebnikov y Aleksei Popogrebsky

### GUIÓN:

Boris Khebnikov y Aleksei Popogrebsky

### EDICIÓN:

Ivan Lebedev

### FOTOGRAFÍA:

Shandor Berkeshi

### INTÉRPRETES:

Gleb Puskepalis, Igor Csernyevics, Evgenii Sytyi, Vera Sandrykina, Vladimir Kucherenko, Agrippina Steklova, Aleksandr Ilyin, Anna Frolovtseva

### AÑO:

2003

### ORIGEN:

Rusia

### DURACIÓN:

105 minutos

entre ambos y otorga a sus vidas un sentido que parecía perdido.

A lo largo de este viaje hay pocas palabras y prolongados e intensos silencios, encuentros y desencuentros, solidaridades, juegos y vínculos con otros, que habilitan oportunidades e imprimen marcas en la subjetividad de ambos personajes.

El clima inicial es denso y amenazante, ya que uno espera o anticipa que cosas terribles acontezcan; no sólo no suceden sino que lo que sí suceden son encuentros con personajes desconocidos, ocasionales, fugaces algunos, más prolongados otros, pero todos dotados de cualidades que ofrecen anclajes para la identificación. Intensos lazos de solidaridad entre seres desconocidos que ayudan a resolver los problemas de subsistencia que la soledad y la lejanía plantean. Son estos encuentros y lugares los que van perfilando el sentido de unas vidas que al inicio parecen “a la deriva” (Sarlo, 2003) y que sobre el final se encuentran en una silenciosa escena de reencuentro de un padre y su hijo.

Son las figuras centrales de este film, personajes nómades, aludiendo este nomadismo no sólo a las formas externas de plasmar su vida, sin asiento ni domicilio ni equipaje, sino también a un recorrido interno en búsqueda de indicios que plasmen un camino de paternidad y filiación.

¿Por qué pensamos en esta película para trabajar el eje *Autoridades que construyen infancias*? ¿Qué



cuestiones, problemas o aspectos de las realidades escolares pueden iluminarse desde el análisis de este film?

Retomamos el concepto de metáfora fílmica y seleccionamos algunos ejes-interrogantes, entre otros posibles de ser abordados, para volver a pensar situaciones que cotidianamente nos inquietan en las escuelas.

¿Cómo se construye un vínculo de autoridad entre un adulto y un niño? ¿Cuáles son los contenidos de la comunicación pensada no sólo desde las palabras sino también desde los silencios? ¿Cuáles son los ingredientes materiales y simbólicos que posibilitan la construcción de la subjetividad y la autonomía en un niño? ¿Cuál es el lugar de los libros en este proceso?

## Un recorrido, un relato

Toda la trama de esta película es un viaje, un recorrido, un relato, una metáfora, al decir de Michel de Certeau (1996): *“En la Atenas de hoy en día, los transportes colectivos se llaman meta phorai. Para ir al trabajo o regresar a casa, se toma una metáfora, un autobús o un tren. Los relatos podrían llevar también este bello nombre, cada día atraviesan y organizan lugares, los seleccionan y reúnen al mismo*



*tiempo: hacen con ellos frases e itinerarios”*. Es éste un trayecto que se inicia cuando el proyecto se enuncia y culmina cuando llegan a destino, siendo el destino el reencuentro entre ambos personajes. Es el viaje el que dota de sentido al recorrido, como también al vínculo entre ambos personajes, en un momento de la vida de ambos en que el presente pareciera no tener sentido. Es la circularidad entre pasado y futuro lo que permite resignificar el presente. En la búsqueda de los orígenes familiares encuentran la posibilidad de reencontrarse desde las transformaciones de ambos a lo largo de este viaje.

¿Y qué cosas ocurren en ese viaje? Escenas, diálogos y silencios, encuentros y desencuentros, entendimientos y malos-entendidos, un fragmento de la vida...

Volvemos a de Certeau: *“Estas aventuras narradas, no constituyen solamente un suplemento de las enunciaciiones peatonales y las retóricas caminantes (...) En realidad, organizan los andares (...) Hacen el viaje antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan”*.

## Silencios

*Caminos a Koktebel* se inicia con una larga y silenciosa escena en la que salen de un oscuro túnel, un hombre y un niño. Es preciso perderse para empezar a escuchar. Es preciso hacer silencio en la escucha y en la mirada para descubrir las formas del silencio. ¿Y de qué nos habla este silencio? Nos da cuenta de un inmenso dolor, de un vacío existencial, de lo silenciado por inabordable. No obstante hay que seguir escuchando para darse cuenta de que después, cuando el sonido se inicia, las indecisiones van cobrando forma y el silencio cobra pleno sentido, a partir de enhebrar letra y silencio con un hilo invisible y tejer así una red plena de significados.

Es *Caminos a Koktebel* una película que habla desde el silencio, silencio que silencia los nombres de los protagonistas, a quienes vamos conociendo aún sin conocer sus nombres. Silencio que renuncia a las palabras pero no a los sentidos.

*“Aprender a escuchar, aprender a escuchar el silencio y el sonido van a provocar una autoalteración. Ésta es, como es sabido, la enseñanza que brinda el músico norteamericano John Cage, quien de modo magistral enseñó a escuchar las formas del silencio. Unas formas que requieren destruir la grafía del lenguaje, de la memoria, para mostrar que silencio y sonido siempre están en continuidad”.* (Pardo Salgado)

Es así que el silencio se convierte en una pausa cargada de intención. El silencio es entonces ese suspirar que capta la atención con una intención prefijada, un silencio que puede crear expectativas, un silencio que interrumpe, que interroga, moviliza, altera, cuestiona, conmueve la aparente naturalidad de las cosas convirtiéndose en la puerta de entrada de la creación. Atender al silencio es escuchar lo que usualmente se escapa, lo que pasa desapercibido. Para ello es preciso parar la actividad que urge y dirige para poder escuchar el contenido de esa transmisión.

Claude Debussy definió la música como "el silencio de las notas", ya que desde el corazón del silencio todo es posible y verdadero. Quizá sea ésta la cualidad de cualquier obra de arte: comunicar la esencia desde su mudez primigenia y universal, saltando por encima de los siglos y de las culturas.

En esta película, el padre parece arrastrar como una carga a ese niño, que para romper el vacío que el



silencio provoca, pregunta y pregunta, siempre pregunta: *“¿De quién es este gusano? ¿Qué clase de mariposa es ésta? ¿Qué es eso? ¿Por qué no mueve las alas el albatros?”*. Y así, desde la pregunta, altera el mero transcurrir.

¿No son acaso las preguntas las primeras expresiones que pronuncian los niños? ¿Podemos escuchar sus preguntas en el presuroso transcurrir de una clase? ¿Son acaso sus preguntas verdaderas ventanas al mundo del conocimiento? ¿Cuáles son los efectos de la alteración que la pregunta provoca?

Es la pregunta del Hijo la que saca al Padre de su ensimismamiento y despierta en él el deseo de responder, ya que lo convoca en su propio conocimiento. Él es ingeniero aeronáutico –“Yo construía aviones”– y su respuesta es toda una clase de aerodinamia sobre albatros y aviones, que irrumpe en el horizonte de expectativas infantiles, estableciendo así una comunicación verdadera.

*“¿Cómo lograr que las palabras conserven el fuego suficiente para despertar el fuego en el otro, sin pulverizarlo, sin quemarlo ni consumirse uno en el intento?”* (Mangifesta, 1999).

Cuando más adelante una chica le pregunta al Hijo en qué grado está, éste responde: *“No voy a la escuela, mi papá me enseña todo, él tiene estudios superiores”*.

En medio de un vínculo silencioso, el Padre le da al Hijo la dirección del final de este viaje *“por si algo sale mal”*: Koktebel en la península de Crimea; y un nombre, el de su tía, mostrándole la intencionalidad del viaje e inscribiéndolo así en una genealogía familiar. Al mismo tiempo le da una estrategia para recordar: *“repítelo”*, señal de cuidado y autonomía hacia un ser en formación.



## Libros

Andando el recorrido, un extraño los aloja en su casa, en un intercambio de trabajo por casa y comida. Una noche, luego de cenar, los hombres grandes se dedican a beber y parlotear. El extraño, luego de recitar un poema, y en un gesto por alejar al niño de las actividades de los grandes, le dice “*Hay libros arriba*”, y así habilita una acción, una experiencia de descubrimiento, aprendizaje y deleite. En un altílo desordenado y lleno de libros, en uno de ellos, el niño descubre albatros con las mismas descripciones que las aportadas por su papá.

Es en esta concordancia entre preguntas formuladas y respuestas encontradas que el texto adquiere especial significado para el lector. Así, el niño se entromete en el libro con verdadero deleite e interés.

En otra casa en la que también se alojan, encuentra libros, y en ellos busca Crimea, la península mencionada por el padre como el destino buscado. Nuevamente el libro cobra dimensión de riesgo en su pleno sentido, riesgo de conocer, deleitarse, aventurarse, rebelarse, transformarse, abrirse a mundos diferentes. Son libros que interpelan la subjetividad del niño-lector, tienen algo que decir a un lector que escucha el mensaje. Es la relación con el texto y no el texto en sí mismo lo que dota de sentido a la experiencia del acto de leer.

Para ver otros mundos, hacen falta otros ojos. Las palabras, esos otros ojos que se abren, las palabras, esa otra mirada que se enciende para inventar un mundo nuevo.

*“Quizás no hubo días en nuestra infancia más plenamente vividos que aquellos que creíamos dejar sin vivirlos, aquellos que pasamos con un libro favorito”,* dejó escrito Marcel Proust en *Sobre la lectura*.

*“En la metáfora del viaje, leer es como viajar, como seguir un itinerario a través de un universo de signos que hay que saber interpretar si uno no quiere perderse.”* (Larrosa, 1995). Así, es la lectura lo que le permite al niño no perderse en el dificultoso camino a Koktebel.

Vamos así enhebrando las ideas que de esta película nos conmovieron: viaje, silencios, lecturas, en una trama productora de sentidos y subjetividad.



Otra mirada posible acerca de este vínculo entre un padre y su hijo, puede realizarse a través de los gestos de cuidado a pesar de la aspereza que pareciera rodear la relación.

El Padre cuida al Hijo y también, se deja cuidar por él, cuando éste lo defiende de acusaciones y le cura las heridas. El padre siempre lo cuida aun con la mirada y sólo en silencio. Lo cuida cuando lo encuentra a orilla del mar y, en silencio, sólo se sienta a su lado. Ambos descubrieron que se necesitan mutuamente instalándose así el reconocimiento, que al decir de Todorov, *“marca más que ninguna otra acción la entrada del individuo a la existencia específicamente humana. (...) Cuando es reconfortado o combatido, cuando entra en comunión con el otro, recibe también...una prueba de su existencia. (...) Toda coexistencia es un reconocimiento”*. (Todorov, 1995)

Otra metáfora educativa que nos ofrece la película, es el deleite por lo lejano y desconocido. El niño le pregunta al camionero: *“¿La gente de acá va al mar?”*, y el camionero le responde: *“¿En Moscú cuántas veces fuiste al Kremlin?”*. En las escuelas es frecuente el debate acerca de cuáles son los contenidos significativos, entendiéndose con frecuencia que esta cuestión remite a lo cercano, habitual o ya conocido. Capturar el interés, el deseo de aprender, lograr la conexión necesaria entre la subjetividad y el conocimiento, es aún un debate abierto y necesario al momento de planificar la enseñanza.

## Reencuentro al finalizar un itinerario

En la escena final un encuentro se produce, un encuentro en silencio, que es reencuentro, pues ambos personajes se han transformado a lo largo de los *Caminos a Koktebel*. En el niño esta transforma-

ción tiene que ver con la conquista de la autonomía: libros, palabras, silencios, habilitaron la posibilidad de hacerse un lugar, un sitio propio a partir del cual el encuentro con su papá ha sido posible.

Retomando nuestros interrogantes iniciales referidos a situaciones escolares, tal vez podamos, a partir de esta película, re-visitar silencios, no claudicar en la oferta de libros y lecturas y pensar así el año escolar

como un viaje, un itinerario a conquistar, a producir, a transitar, con el placer y la inquietud que los viajes nos provocan.

## Bibliografía

- Colodrón, Alfonso, *Los silencios del alma*. [www.lao-trainformacion.com/psi14.html](http://www.lao-trainformacion.com/psi14.html)
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1996.
- Larrosa, Jorge, *La experiencia de lectura. Estudios sobre Literatura y Formación*, Laertes, Barcelona, 1995.
- Mangifesta, Claudio, "Fuegos de lo inefable o la mirada que se abisma", en Morelli, M. A., *Fragmentos de un cielo impenetrable*, Tiempo Sur, Quilmes, 1999.
- Meirieu, Philippe, *Frankenstein Educador*, Laertes, Barcelona, 1998.
- Pardo Salgado, Carmen: *Las formas del silencio*. [www.uclm.es/artesonoro/olobo3/carmen/Formas.html](http://www.uclm.es/artesonoro/olobo3/carmen/Formas.html)
- Sarlo, Beatriz, "Plano, repetición: sobreviviendo en la ciudad nueva", en Birgin, A., Trímboli, J. (compiladores): *Imágenes de los noventa*, Libros del Zorzal, Escuela de Capacitación Docente – CePA, Buenos Aires, 2003.
- Todorov, Tzvetan, *La vida en común*. Ensayo de antropología general, Taurus, Pensamiento, Madrid, 1995.